

LA ENSEÑANZA DE LA EXPRESIÓN ESCRITA

Continuamente se oye hablar del fracaso escolar y, sean cuales fueren las causas que lo motivan, creemos que una de las más importantes es que nuestros alumnos no saben expresarse. Las faltas de concordancia o de ortografía, las incoherencias sintácticas, el desconocimiento de un gran número de palabras de su propia lengua así como de las más elementales normas de acentuación y puntuación son frecuentes en nuestros estudiantes y les ayudan a fracasar.

No poco ha contribuido a ello el hecho de que hoy apenas se lee. El niño ha sustituido el tebeo, el cuento o el libro por la televisión y así la familiaridad con la expresión escrita es casi nula; la memoria visual, que le haría retener la grafía de las palabras, no se ejercita.

Conscientes de este problema, hemos ido recogiendo un amplio material (exámenes, ejercicios, redacciones...) a lo largo de varios años de experiencia docente como profesoras de Lengua Española. Sobre ellos hemos elaborado una serie de sugerencias y ejercicios que faciliten el dominio de la expresión escrita¹.

El aprendizaje de las normas de una escritura correcta siempre ha resultado gravoso para el alumno, que se veía obligado a memorizar una serie de reglas —con un sinnúmero de excepciones— que a nada conducían y que le resultaban algo ajeno y difícil de llevar a la práctica. Nosotros pretendemos que, a partir de casos concretos, el propio alumno deduzca aquellas normas que realmente son válidas y se familiarice, de una forma un tanto lúdica, con el uso correcto de la lengua.

En este sentido, consideramos de gran interés partir de textos, preferiblemente literarios, para que el alumno entre en contacto directo con un ideal de lengua que pretendemos le sirva de modelo y le ayude a fijar mentalmente estructuras y formas correctas. En la selección de textos que proponemos y en la elaboración de los ejercicios hemos tenido en cuenta que estuvieran presentes los términos, fra-

1. C. Casanova y T. Pierna, *Sugerencias y ejercicios para el dominio de la expresión escrita*, Astralón, S.A., Sevilla 1983.

ses, expresiones, etc. que con más frecuencia aparecieron mal escritos por nuestros propios alumnos.

Abordamos el problema de la expresión desde los distintos niveles lingüísticos en que hemos observado los errores más frecuentes: acentuación, ortografía, puntuación, morfosintaxis y expresión y comprensión de textos.

Por otra parte, hemos pensado que una serie de pasatiempos (crucigramas, puzzles, sopas de letras, etc.) pueden insistir en los errores ya analizados en los niveles anteriormente señalados y así afianzar en cada caso el uso correcto.

Con objeto de dar una idea, aunque sea aproximada, de lo que podría ser la metodología que proponemos, expondremos sucintamente algunos ejercicios correspondientes a los apartados que acabamos de indicar:

I. Acentuación.

La acentuación es algo fundamental en la expresión escrita y el alumno debe tomar conciencia de su importancia.

Como sabemos, el aprendizaje de la ortografía no puede reducirse a unas cuantas normas; sin embargo, no ocurre lo mismo con la acentuación, la cual puede resumirse en unas reglas fáciles de aprender y practicar y que cualquier manual puede ofrecernos.

Tras el repaso colectivo en clase de las reglas aludidas, ofreceremos a los alumnos algunos textos sin acentuar para que ellos coloquen las tildes pertinentes. Aprovecharemos los mismos para explicar los casos de monosílabos, diptongos, triptongos e hiatos, que son los que normalmente suelen presentar más dificultades.

Se irán señalando a los alumnos sus errores para que ellos mismos los rectifiquen de acuerdo con las normas ya repasadas. Igualmente deberán leer textos bien acentuados para que visualicen las grafías correctas. Sobre ellos podemos explicar los casos que preveamos como posibles errores futuros y pedirles justificaciones de por qué están así acentuadas determinadas palabras.

El presente apartado dedicado a la acentuación creemos que, en definitiva, no encierra mayor complejidad y que con el tipo de ejercicios propuestos quedarán bien fijadas las escasas normas de acentuación existentes.

II. Ortografía.

En realidad, son muy pocas las orientaciones generales que pueden darse para una ortografía correcta, pero creemos que es conveniente que el alumno lea

textos previamente seleccionados para **reflexionar** sobre usos **muy concretos** que en ellos aparecen y que le serán de gran utilidad.

Con todo, teniendo en cuenta que la ortografía no es algo sistematizable, debemos recomendar siempre como tarea fundamental la lectura ya que la memoria visual contribuye a fijar la grafía correcta.

Metodológicamente ejemplificamos a continuación sobre el uso concreto de la B y la V estudiado desde nuestro punto de vista.

En primer lugar, ofreceremos al alumno, **en forma dialogada con él**, una serie de textos —seis concretamente— de los cuales se irán extrayendo las conclusiones oportunas.

TEXTO 1

«...‘Mala gente —decía— mala gente’. Eran cerrados, rutinarios, **desconfiaban** de todo y de todos. **Hablarles** de nuevos métodos era perder el tiempo. Decían «sí, sí», y **continuaban** como antes. Sólo se **convencían** viendo que alguien **probaba** y salía bien parado (...) y encima siempre quejándose: que si llueve mucho, que si llueve poco, que si esto, que si aquello...; Pero si **viven** mejor ellos que un **hombre** de carrera! Trabaja toda la familia, apenas tienen gastos...».

Luis Goytisolo, **Las afueras**

Reflexiona y aprende:

Las palabras subrayadas en el texto anterior pueden ayudarte a recordar el uso de la grafía «b» o «v» en determinadas circunstancias:

a) Se escribe con «b» la sílaba «-ba» de los pretéritos imperfectos de indicativo de la primera conjugación («desconfiaban», «continuaban», «probaba»).

b) Toda palabra en que el fonema /b/ vaya delante de otra consonante se escribe con la grafía «b» («Hablarles», «hombre»).

c) Se escriben con «b» todos los verbos acabados en «-bir», menos «hervir», «servir» y «vivir» y sus compuestos («viven»).

d) Después de las consonantes «b», «d», «n» se escribe con «v». (En el texto sólo aparece un caso: «convencían»).

TEXTO 2

«...Los de Abastos **confiscaban** lo que podían y se decía que luego ellos **iban vi- viendo** de lo que **habían** confiscado, o que el mercado del estraperlo se nutría de productos requisados a ese mismo mercado, lo cual era ya rizar el rizo de la pica-

resca, como cuando, en «Morena Clara», Miguel Ligeró **robaba** los jamones en la trastienda y luego **iba** a venderlos al mostrador...».

Francisco Umbral, **Memorias de un niño de derechas**

Reflexiona y aprende:

Entre las palabras que aparecen subrayadas en el texto precedente encontrarás grafías ya explicadas («confiscaban», «viviendo», «robaba»). Sin embargo, debes tener en cuenta también que:

a) Todas las formas del verbo «haber» se escriben con «b» («habían confiscado»).

b) Además de los imperfectos de indicativo de la primera conjugación, se escribe con «b» el del verbo «ir» («iban», «iba»).

TEXTO 3

«...Aquel **invierno** se decidió que siguiera en el campo con el abuelo, lo que me **alegraba**. En parte porque no me **gustaba** ir al colegio, y en parte porque la tierra **tiraba** de mí de un modo profundo y misterioso. Mi rara amistad con Fabián continuó, como en el **verano**...».

Ana María Matute, **La chusma**.

TEXTO 4

«...Pasó largo rato mirando maquinalmente cómo sus compañeros de martirio, con el ansia de la desesperación unas veces, y otras con la serenidad de los corazones impávidos, **desalojaban**, con cuantos útiles **servían** para ello, el agua que **embarcaba** en la lancha (...) Toda la costa era una sola cenefa de mugidoras espumas que **hervían** y **trepaban**...».

José María de Pereda, **Sotileza**.

TEXTO 5

«...En **invierno** nos **recibía** en su cocina, bajo la campana de la chimenea, vigilando el cocer de los pucheros. La llama, que era la única luz de la habitación si **estaba** sola, **despegaba brillos** mortecinos de los vasos gordos de la alacena, de un turbio espejo redondo, del **cobre** colgado. En el silencio de la cocina sólo **vivía** el latir del despertador que acrecía hasta batirlo todo cuando **había** silencio, y **llegaba** a callarse si todos **hablaban**...».

Francisco García Pavón, **Paulina y Gumersindo**.

TEXTO 6

«...Los **veinticinco** colegiales **iban** en fila de a dos por los pasillos. El parque era

una espesa **tiniebla**. El huerto **estaba** del otro lado de la noche. Las orlas de los bachilleres se **iban** adensando de **nombres** y fotografías a medida que **pasaban** los años: 1905, ocho; 1906, once; 1907, trece; 1936, **veintidós...**».

Ignacio Aldecoa, **Patio de Armas**.

Reflexiona y aprende:

Aparte los casos de «b» y «v» que ya han aparecido en los **TEXTOS 1 y 2**, debes saber que se escriben con «v» los nombres de los números y de las estaciones del año («octavo», «nueve», «veinte», «primavera», «verano», «invierno»).

Comprueba este uso sobre los **TEXTOS 3, 4, 5, 6** y repasa, al mismo tiempo, todo lo que has aprendido acerca de «b» y «v».

Hasta aquí, literalmente, la ejemplificación de nuestro método.

A continuación, e insistiendo en los mismos usos anteriores, podemos ofrecer al alumno otro tipo de ejercicios. Seguimos ejemplificando exclusivamente con «b-v»:

Sobre un texto señalado podemos pedir que se extraigan todos los términos que lleven «b» o «v», se clasifiquen gramaticalmente en verbos, adjetivos, sustantivos... y a las categorías gramaticales que resulten se añadan otros ejemplos en los que también se observe el mismo uso de «b» o «v».

Esta metodología para llegar al conocimiento del uso de «b» y «v», la aplicaremos igualmente a los casos de: «h», «z/c», «g/j», «r/rr» y «m» ante «p», «b», «n».

Una vez observados todos los usos que ofrecen complejidad gráfica en nuestra lengua, podemos presentar ejercicios ortográficos que insistan **conjuntamente** en la utilización de cada uno de ellos. Como ejemplos, proponemos los siguientes:

— Partiendo de palabras de ortografía dudosa («adherir», «asfixiar», «espléndido», «espontáneo», «exuberancia», «elaborar»...), que el alumno componga frases en las que se vea obligado a usarlas correctamente.

— Hacer que el alumno aprenda significados de términos que normalmente confunde o no utiliza con propiedad («obvio», «inverosímil», «actitud», «aptitud»...).

— Dar una serie de términos que obedezcan a las cuestiones ortográficas estudiadas y que el alumno elabore una redacción en la que aparezcan todos ellos.

— Observar detenidamente las grafías de las siguientes expresiones —que en muchas ocasiones suelen escribir mal nuestros alumnos— y construir frases

en las que haya que utilizarlas: «o sea», «sin embargo», «a través de», «a menudo», «no obstante», «acerca de», «aparte», «alrededor de», «sino», «si no», «porque», «porqué», «por que», «por qué»...

III. Puntuación.

Para comprender cuándo podemos utilizar los diferentes signos de puntuación, proponemos partir de textos donde se haga uso variado de los mismos.

Una vez leído cada texto, se irá haciendo ver al alumno qué sentido tienen esos signos. Con lo cual reflexionará sobre lo leído y deberá aprender a utilizarlos en circunstancias similares, que en otro tipo de ejercicios nosotros mismos le facilitaremos.

Ofrecemos a continuación un modelo de texto que puede ser válido para nuestro objetivo:

«... Desde que puso el pie en la isla con su magro equipaje, ha pasado muchas horas junto a aquel ventanal, espiando el mar, confeccionando sobre su mesa de nogal listas que cuida atentamente.

Ahora se ha vuelto y, descubriéndome, murmura:

- ¡De modo que quieres ayudar aquí!
- Tal es mi mayor deseo, padre.
- Está bien. Di, ¿qué sabes hacer? Quien te recomendó asegura que fuiste sacristán.
- Eso es lo cierto.
- Pero esta iglesia no es como las demás. Aquí es preciso repartir el tiempo entre el Señor y los enfermos, y aun robárselo a veces, para ayudar a los que se hallan en el último trance.
- Bien lo sé, señoría. Conozco ese hospital en el que tuvo a bien visitarme...».

Jesús Fernández Santos, **Cabrera**.

Especialmente destacables en este texto son los usos de: coma, punto, dos puntos, interrogación, admiración, guión y raya.

El alumno observará, por ejemplo, cómo se utiliza la coma después de una oración subordinada cuando ésta se antepone a la principal, en las enumeraciones, para delimitar una oración explicativa, con el vocativo...

Igualmente iremos reflexionando sobre los restantes signos de puntuación del texto. Se pueden afianzar los conocimientos del alumno ofreciéndole textos sin

puntuar para que él —razonando sobre lo anterior— los puntúe adecuadamente, aunque sin abusar de este último ejercicio ya que creemos que lo conveniente es que visualice la puntuación correcta y se familiarice con ella.

IV. Morfosintaxis.

Hay determinadas construcciones sintácticas que el alumno, con frecuencia, utiliza incorrectamente. Nosotros proponemos seleccionar textos en los que aquellas aparezcan bien utilizadas para hacerles reflexionar sobre ellas: «cuanto más» y «cuanto menos» en lugar de «contra más» y «contra menos», «deber + infinitivo» por «deber de + infinitivo», el impersonal de «haber» usado en forma personal mediante una falsa concordancia («habían personas» por «había personas»), leísmos, laísmos, loísmos, el uso inapropiado de la preposición «de» (el «dequeísmo» tan extendido hoy)...

V. Expresión y comprensión de textos.

Una adecuada expresión escrita presupone la comprensión de cuanto se lee. El alumno que se expresa con claridad y corrección comprende perfectamente lo que está escrito.

Para ayudar a la comprensión en la lectura y, por tanto, contribuir también a la asimilación por parte del niño de la forma correcta de redactar o describir, proponemos ejercicios que lo familiaricen con distintas formas de expresión, tales como narración, descripción, diálogo, carta... Además, será de gran utilidad, en este mismo sentido, la prosificación de un poema, poner en forma dialogada un texto lírico o narrativo, continuar una descripción, carta, relato o diálogo ya iniciados, dar un texto como sugerencia para crear otro con características similares aunque adaptándolo a un estilo personal...

Para todo ello podemos aprovechar textos que ofrezcan las modalidades literarias a las que hemos aludido.

Ponemos un ejemplo más próximo a la **expresión**, y otro segundo donde se pone de manifiesto especialmente la **comprensión** —dirigida— del texto:

A) para finalizar la narración siguiente, debes imaginar que te incorporas a la fiesta de un pueblo desconocido y contarnos cómo transcurre para ti ese día:

«... Caminaron durante varias horas, y al fin, llegaron a un pueblo que se llamaba Axa.

En aquel pueblo celebraban alguna fiesta, porque reinaba una gran alegría. Marco no tardó en contagiarse de ella.

¡Qué lástima —dijo— no haber llegado aquí cuando apuntaba el alba...».

Ana María Matute, **Pequeño teatro**.

B) «...Se levantó un fuerte viento, imprevisto. Víctor Silbano salió a la puerta de la taberna y miró hacia la callejuela, estrecha y negra. El viento traía un rumor arrastrado y húmedo. Parecía que trepara calle arriba en remolinos, formando embudos monstruosos y brotando de la tierra misma, con sus viejos rencores removidos. Silbano avanzó calle abajo, con las manos hundidas en los bolsillos del abrigo. Tenía el rostro blanco y fino, casi infantil. El pelo, rubio y ensortijado, le prestaba un algo angélico, extraño a su expresión recomida, apretada, casi convulsa. Parecía que todo él deseara encogerse en sí mismo y retornar a una masa informe, fetal. Era una contracción, un gesto, que tendía a esconder sus propias facciones. Como un deseo de retroceder a la nada. Entre sus labios amoratados de vino, el cigarrillo medio quemado temblaba. Los rizos dorados, ajenos a él como una aureola de santo, ponían un no sé qué de acongojante, de penoso, en aquella cabeza...».

Ana María Matute, **La ronda**.

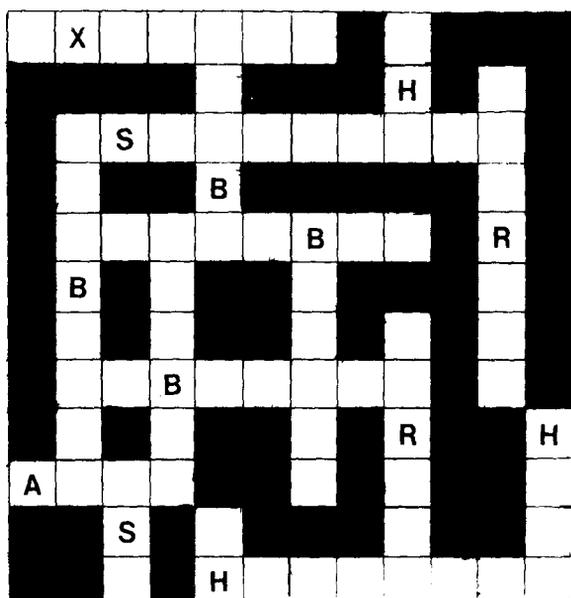
Te encuentras ante un texto literario de gran interés y debes fijarte en su temática y en su forma. Tendrás que ir dando respuesta a los siguientes puntos:

- El texto es descriptivo y puede dividirse en dos partes: descripción del ambiente y descripción del personaje (Víctor Silbano). Delimita cada una de ellas, precisando desde dónde hasta dónde en cada caso.
- Recoge todos los términos de la primera parte que hagan referencia al ambiente y explica a partir de ellos en qué lugar y momento nos encontramos.
- La descripción que se hace del personaje es, a la vez, física y psíquica; debes extraer del texto los términos adecuados a una y otra y, basándote en ellos, explicarnos cómo te imaginas el personaje y su mundo.
- La escritora se sirve de algunos recursos expresivos tales como la comparación y la metáfora y queremos que tú registres algunos e intentes ver su significado. También puedes encontrar frases en que la realidad se expresa más directamente para que observes ambas formas de expresión.
- Formula brevemente tu sentimiento personal hacia el personaje descrito.

Próximos al final, y para insistir y repasar los distintos aspectos estudiados, ofrecemos a los alumnos una serie de pasatiempos a la que aludimos. Como ejemplo puede servir el siguiente crucigrama orientado:

«Coloca en el diagrama las palabras siguientes: excusas, espléndido, absor-

ber, rebelión, arar, hincapié, elaborar, así, silbar, silbo, oh, bonito, ahí, enreda, sonrisa y huye».



Aconsejamos también que el alumno vaya tomando nota de todos aquellos términos que aparecen en los distintos textos y que le hayan resultado desconocidos, para elaborar así su propio diccionario.

Esperamos que el método propuesto sea de cierta utilidad para el alumno preocupado por sus problemas de expresión y le ayude a observar el hecho lingüístico, extrayendo de él las conclusiones que le ofrezcan un rendimiento práctico.

M^a DEL CARMEN CASANOVA MUÑOZ
M^a TERESA PIERNA MONTES

